

DOMINGO TREINTA Y UNO T. ORDINARIO – CICLO B
(1 de NOVIEMBRE de 2015) FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN
SAN MATEO

NARRADOR: Había mucha gente que seguía a Jesús. Él dándose cuenta de sus necesidades se dirige hacia ellos y les dice:

JESÚS: Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos,

NIÑO 1: Jesús entonces seremos felices cuando lleguemos a ser desprendidos y así habrá para todos en este mundo que todos habitamos.

NIÑO 2: Felices, entonces, los que necesitan de los demás y saben que eso es bueno para crecer. Felices los que disfrutaban de un deporte, aunque no tengan zapatillas nuevas.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seremos felices los que sepamos jugar con nuestros amigos sin hacer distinciones. Seremos felices cuando nos integremos en grupo, y juguemos, conversemos y compartamos con todos, en el colegio, en el barrio, sin hacer diferencias por el color de la piel, de la religión o de la nacionalidad.

JESÚS: Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

NIÑO 1: Jesús, tú no quieres decir que, para alcanzar la felicidad, haya que llorar ¿a que no? Lo que sí dices es que no nos debemos entristecer si nos toca llorar, porque vamos a recibir tu consuelo.

NIÑO 2: Quien se sienta solo, quien se sienta abandonado, quien padezca una enfermedad, puede estar seguro de que Dios no descuida ni un poquito a sus hijos.

NIÑO 3: Felices seremos cuando sepamos ponernos en el lugar de los que sufren; el mundo se llenará aquel día de consuelo.

JESÚS: Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

NIÑO1: Los pacientes y los mansos son los que aceptan con calma las dificultades y se enfrentan a ellas para superarlas ¿no es así?

NIÑO 2: Felices seremos cuando vayamos por la vida con la pura verdad y la justicia por delante; entonces se realizará el respeto de todos los derechos humanos.

NIÑO 3: Jesús, tú quieres decirnos que seremos felices cuando seamos tranquilos y no reaccionemos violentamente frente a las agresiones de los demás. Que seamos capaces de solucionar las cosas sin enfados ni broncas.

JESÚS: Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

NIÑO 1: Los que tienen el corazón limpio actúan siempre con bondad y con amor. No tienen doble intención, ni falsedad, no andan diciendo mentiras, ni les gusta fanfarronear, porque son humildes.

NIÑO 2: Los que tienen el corazón limpio dan sin esperar recompensa y saben que la mayor felicidad está en dar.

NIÑO 3: Felices seremos cuando nuestro corazón sea compasivo y capaz de perdonar; veremos cómo los hogares y los centros de trabajo se llenan de ternura.

JESÚS: Felices los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

NIÑO 1: Nos quieres decir que seremos felices cuando tengamos, y se nos note, un corazón transparente, desprovisto de malas intenciones; ¡qué a gusto se va a estar a nuestro lado!

NIÑO 2: Seremos felices cuando suprimida toda violencia, nos apuntemos al diálogo y la tolerancia; si lo hacemos así sólo con vernos, crecerá la autoestima de los que están con nosotros.

JESÚS: Felices vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seguramente, esta forma de vivir y seguirte nos va a traer problemas, al menos durante un tiempo... Pero seremos felices cuando aprendamos a tener bastante aguante y confianza en lo que Tú, Jesús nos has dicho. Tenemos que alegrarnos por ser así aunque la gente no lo entienda y nos insulte.

JESÚS: Vosotros no tengáis miedo y confiad en lo que yo os he dicho. ¿Me habéis entendido? Yo siempre estaré con vosotros.

PALABRA DEL SEÑOR



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona, 1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Todos experimentamos que la vida está sembrada de problemas y conflictos que en cualquier momento nos pueden hacer sufrir. Pero, a pesar de todo, podemos decir que la «*felicidad interior*» es uno de los mejores indicadores para saber si una persona está acertando en el difícil arte de vivir. Se podría incluso afirmar que la verdadera felicidad no es sino la vida misma cuando está siendo vivida con acierto y plenitud.

Nuestro problema consiste en que la sociedad actual nos programa para buscar la felicidad por caminos equivocados que casi inevitablemente nos conducirán a vivir de manera desdichada.

Una de las instrucciones erróneas dice así: «*Si no tienes éxito, no vales*». Para conseguir la aprobación de los demás e, incluso, la propia estima hay que triunfar.

La persona así programada difícilmente será dichosa. Necesitará tener éxito en todas sus pequeñas o grandes empresas. Cuando fracase en algo, sufrirá de manera indebida. Fácilmente crecerá su agresividad contra la sociedad y contra la misma vida.

Esa persona quedará, en gran parte, incapacitada para descubrir que ella vale por sí misma, por lo que es, aun antes de que se le añadan éxitos o logros personales.

La segunda equivocación es ésta: «*Si quieres tener éxito, has de valer más que los demás*». Hay que ser siempre más que los otros, sobresalir, dominar.

La persona así programada está llamada a sufrir. Vivirá siempre envidiando a los que han logrado más éxito, los que tienen mejor nivel de vida, los de posición más brillante.

Las Bienaventuranzas nos invitan a preguntarnos si tenemos la vida bien planteada o no, y nos urgen a eliminar programaciones equivocadas. ¿Qué sucedería en mi vida si yo acertara a vivir con un corazón más sencillo, sin tanto afán de posesión, con más limpieza interior, más atento a los que sufren, con una confianza grande en un Dios que me ama de manera incondicional? Por ahí va el programa de vida que nos trazan las Bienaventuranzas de Jesús.